En una semana, dos Vitorias estancas

ANTONIO DUPLÁ
Catedrático de Historia Antigua de la UPV/EHU. Miembro de Gogoan. Por una memoria digna

¿Por qué no son posibles actos que apelen a todos los ciudadanos y reconozcan todas las violaciones de los derechos humanos?

El palacio Europa acogió el 21 de febrero el 26 'In memoriam' de la Fundación Fernando Buesa y, el día 28, el acto conmemorativo del 50 aniversario del 3 de Marzo organizado por la Asociación Martxoak 3. Nosotros asistimos a ambos. El 28 de febrero la sensación que tuvimos, al pensar en el anterior acto, fue que nos encontrábamos ante dos Vitorias distintas, lamentablemente estancas. Posiblemente una escasa docena de personas habíamos estado en el Europa en las dos ocasiones, entre ellas el director de Gogora. Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos, y la consejera de Justicia y Asuntos Sociales del Gobierno vasco, algo que les honra.

Los dos actos compartían presupuestos básicos: defensa de los derechos humanos, protagonismo de víctimas inocentes, daño injusto causado, reivindicación de verdad, justicia y reparación. Fueron igualmente emocionantes. El del 3-M por las imágenes de aquellos días, la reproducción de las palabras de los policías durante la masacre (término utilizado por un policía en la grabación), la intervención de Jesús Naves en el funeral o la presencia de los familiares. Emoción igualmente en el 'In memoriam'. En la conversación entre Sara Buesa y Alejandro Ruiz-Huerta, abogado superviviente de la matanza de Atocha en 1977, y en la intervención de Sara Buesa, admitiendo, con admirable serenidad, que los asesinos de su padre saldrían pronto en libertad plena y que no exigía, pero sí echaba en falta un reconocimiento sincero del daño causado.

¿Por qué no son posibles conmemoraciones que apelen al conjunto de la ciudadanía de Vitoria-Gasteiz? ¿Por qué los asistentes al 'In memoriam' parecen no sentir como suyo el aniversario del 3 de Marzo, cuando presumiblemente muchos de ellos y ellas vivieron en primera persona aquella tragedia, y se reconocerán en aquellas imágenes y sensaciones y en el dolor provocado por la actuación policial? ¿Por qué los asistentes al acto del 28 de febrero no consideran necesario denunciar la sinrazón del asesinato de Fernando Buesa y de tantos otros, y manifestar públicamente lo inaceptable que era, es y será matar a quien piensa diferente?

Los de una parte dirán que al mundo PSOE o constitucionalista –o 'español' para los más fundamentalistas–, donde estaría la Fundación Fernando Buesa, habría que exigirle mayor vehemencia en la denuncia de la tortura y los GAL, y en el reconocimiento de la responsabilidad del Estado en los sucesos del 3-M. Por su parte, quienes honran la memoria de Buesa se sentirán ajenos a unos aniversarios en los que a la originaria lucha obrera se han añadido unos componentes de lucha de liberación nacional, ajenos a la conflictividad de 1976 y que excluyen hoy a una parte de la ciudadanía.

Reconozco que ante esta situación no soy neutral. Por una parte, admitiendo que falta mucho por reconocer, valoro diversas iniciativas de Gogora y también algunas declaraciones de dirigentes del PSE sobre los GAL. Por otra, me siento incómodo ante varios aspectos del acto del 3-M. Primero la intervención, importante por otro lado, del representante de familiares de víctimas del 'Domingo sangriento' de Derry, aludiendo explícitamente a la liberación nacional de Euskal Herria y mostrando su solidaridad selectiva (Palestina, Sudán, Venezuela o Cuba, pero no Ucrania); por otra, una hipertrofia de euskera no traducido, algo ajeno no ya al contexto original de 1976, sino a la propia audiencia del acto, cuya media de edad no se correspondía con esa familiaridad con el euskera supuestamente más acorde a los organizadores del acto; finalmente, la displicencia del discurso oficial para con representantes e instituciones públicas que, no se olvide, van a colaborar, en particular el Gobierno central, con una importante ayuda económica para el Memorial de las víctimas del 3 de Marzo.

Frente al legítimo orgullo de las generaciones más jóvenes por mantener la llama del recuerdo de aquella tragedia, cabría recordarles que la lucha obrera de 1976, enormemente significativa en aquel contexto, puede ser objeto de reconocimiento, pero la realidad hoy es muy otra. Y la exigencia de verdad, justicia y reparación sobre aquellos sucesos no puede obviar esas mismas exigencias para todas las violaciones de los derechos humanos habidas desde entonces en nuestro país, en concreto las debidas a la acción de ETA. Si no se hace así, la mirada resulta unilateral y de parte. Si queremos que el 3 de Marzo vuelva a sentirse como algo suyo por toda la ciudadanía de Vitoria-Gasteiz, los derechos humanos, las víctimas y el daño injustamente causado han de ser el mensaje central por encima de otras consideraciones políticas.

El daño injusto causado y las víctimas deben ser el mensaje central

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

La 'cementada'

Mi pueblo era rural. El rural, que dicen en Galicia. Ahora está transicionando a otra cosa. Junto a los bloques, cuento seis, que se levantan como muros entre la iglesia y el monte, unas cabras suben y bajan por una pequeña ladera. Son preciosas las cabras y miran con más concentración y atención de la que merecemos. Me dice un vecino que allí también van a construir una hilera de bloques. Mi vecino se queja en el Ayuntamiento y le dicen «caramba (o algo así), Iñaki, es que solo te quejas tú». Iñaki les muestra las 200 firmas que ha recogido, le palmean la espalda y le explican que los bloques, aunque lo parezcan, no son tan altos porque el bajo no se cuenta y el ático tampoco. Nos ha parecido genial: descontaremos de nuestra edad los años primeros y los últimos, qué alivio.

Nos despedimos animándonos a seguir quejándonos, a pasmarnos mañana otra vez con la agilidad y mirada de las cabras, a aferrarnos a lo rural entre el avance urbano. Ya en casa, leo en esta sección una carta que describe su parque desde su balcón en Zalla y su temor a que desaparezca bajo una proyectada y conveniente 'cementada'. No estamos solos y, como decía la canción, sabemos lo que queremos. Solo falta que escuchen antes de echar la cementada.

TERESA RIVERA

'Incidencia'

Llama la atención la forma tan aséptica de nombrar, 'incidencia', lo que en Muskiz fue un accidente que puso, una vez más, en peligro la salud de los ciudadanos a los que, con el pretexto de no alarmar, se ignora deliberadamente. Parece que además algunos no lo tienen muy claro. La responsable, en primer lugar, es la empresa: información tardía e incompleta. Luego la Administración, que tiene muy claro que Repsol es una de las mayores contribuyentes al fisco y que no hay que molestarla con exigencias de información y responsabilidad.

No habrá sanciones por poner en grave riesgo la salud pública, ni indemnizaciones por las jornadas de trabajo perdidas, las clases suspendidas o el malestar ciudadano, desmayos incluidos. Tampoco se planteará ninguna dimisión por la chapucera gestión de la deficiente y tardía información. Y por supuesto, nada de mencionar los riesgos de inhalar benceno, no vaya a ser que los ciudadanos exijan a sus representantes que cumplan con su misión de servicio eficiente y transparente. Si esta es la protección que nos cabe esperar a los ciudadanos –¿se acuerdan de aquel vertedero que tenía todas las inspecciones en regla y que se vino encima de la autopista, enterrando a dos trabajadores en Zaldibar?–, estamos listos.

J. MARI GOIENOLA MONTOIA

El tiempo mata

Odio eso de matar el tiempo y, además, no es posible hacerlo, es él quien nos mata. Es cierto que no cabe vivir fuera de las coordenadas del espacio y del tiempo, pero no por eso es obligado recordar todo el rato la necesidad de aprovecharlo. Sería caer en el error de vivir pendientes de él. Un sinvivir. No conviene pensar a menudo en la muerte ni en el tiempo escurridizo. Nada relaja más que olvidarse de tener que aprovecharlo; de hecho, en los momentos de éxtasis y felicidad se pierde la conciencia del tiempo. El poeta ya advirtió de que cabía la eternidad en un instante, esa unidad temporal existencial, inmedible. Solo cabe fluir olvidándose de él para vivir con intensidad y serenidad, como si al final no fuera irremisiblemente a matarnos.

CARMELO CARRASCAL

Singularidad

Es frecuente oír apelaciones a 'lo singular' desde múltiples grupos sociales, laborales, generaciones y hasta ciudades y territorios. Se apela para lograr reconocimientos y compensaciones varias en beneficio de ese colectivo singular. Se lo deben los otros, a los que no se les reconoce singularidad, por lo menos esa singularidad específica. Al final todos somos singulares, cada persona lo es y también cada colectivo social. Somos una suma de singularidades. La lucha por erigirnos en los receptores de prebendas y ventajas basadas en 'lo singular' es contraria a la solidaridad, que debe estar en la base de la pirámide de la construcción social. Todo el mundo va a lo suyo, menos yo, que voy a lo mío.

JAVIER FDEZ. DE TROCÓNIZ